



Índice	
Prólogo	página 2
Viernes de Dolores	página 3
Sábado de Pasión	página 7
Domingo de Ramos	página 11
Lunes Santo	página 13
Martes Santo	página 16
Miércoles Santo	página 19
Jueves Santo Recuerdos de Xuasús González	página 22
Viernes Santo	página 29
Sábado Santo	página 32
Domingo de Resurrección	página 35

Fotografías: Eduardo Álvarez Aller, Xuasús González, Guillermo Mendoza Ferreras, Jorge Revenga y Cristina Rodríguez García.

### **Prólogo**



Una nueva Semana Santa pasada por agua. Diez Días en los que la Iluvia -con algunas excepcionesvolvió a echar por tierra -o, mejor dicho, por agua- nuestras expectativas.

Quizás así podríamos resumir lo vivido entre Dolores y Resurrección, que de forma cronológica nos recuerdan en estas páginas Jorge Revenga, Inés Diez Gutiérrez, Mario Díez-Ordás, Laura González Fernández, Manuel T. González Medina, Álex J. García Montero, Xuasús González, Susana Peña Valle, Gui-Ilermo Mendoza Ferreras y Eduardo Álvarez Aller.

Son los Recuerdos 2013, el resumen más que personal -a través

del prisma de La Horqueta- de los diez días del año que más tardan en llegar, y que más pronto pasan.

Una nueva Semana Santa pasada por agua. Una nueva Semana Santa que ya es Historia. Una nueva Semana Santa que La Horqueta transforma en Recuerdos.

#### Viernes de Dolores

Recuerdos de Jorge Revenga

#### Viernes...

Fiel a la cita anual con los Recuerdos, reconozco que este año los míos permanecen en una nebulosa difícil de traspasar.



Quizás sea porque me voy haciendo mayor, porque acaso vivimos demasiado deprisa inmersos en un mundo que en muchas ocasiones no se sabe muy bien por dónde anda. O porque, quizás, uno sueña con una Semana Santa que pertenece precisamente a Morfeo y cuando la vive despierto, se da cuenta que no se corresponde con esa tan anhelada y soñada.

Ni siguiera pude tomar –el trabajo se encargó de impedírmelo- la primera limonada en la Santa Nonia de Santi -hoy ya desaparecida- antes de dirigirme al Mercado. Y es que, a poco que nos detengamos en nuestra

existencia, quizás nos demos cuenta de que la ansiada libertad que proclamamos como uno de nuestros mayores logros sea quizás una quimera.

Pero el encargo no está hecho para filosofar sino para compartir con el lector los recuerdos de ese Viernes llamado de Dolores. Como

manda *mi tradición*, acompañé a la Banda de Jesús hacia su cita con la Señora. Ese pequeño trecho que separa San Francisco de Herreros se convierte cada Semana Santa en el inicio de las pulsaciones aceleradas.

A llegar a la puerta del Mercado traspasé el umbral con



mucha dificultad por el gentío. Es una lucha contra corriente en la que los asistentes al último día de la novena literalmente empujados por los organizadores salen a la calle a esperar que la Reina se asome a la ciudad. Y otros, como yo, aprovechamos ese momento para hacernos un hueco en la iglesia y contemplar de cerca a esa Madre que sólo saluda a los leoneses el Viernes que lleva su nombre.

Su himno -cantado desde el coro- parece ser la Cruz de Guía que anima a los braceros a salir. Y allí, en una esquina, observando esos momentos a veces con mis ojos y otras a través del objetivo de mi cámara, inicié una Semana Santa distinta, triste, escasa y acortada por las inclemencias climáticas que en los últimos años se empeñan en dejar las procesiones encerradas.





Dicen algunos que si no llueve el Viernes de Dolores no lo hace el resto de la Semana. Pero, a la vista del resultado, la sabiduría popular se equivoca, pues esa tarde y esa noche ni cayó ni una gota ni hacia demasiado frío. Y sin embargo, el resto de los días -con apenas un pequeño paréntesis el Jueves por la mañana y el Sábado- el cielo lloró casi sin interrupción.

La plaza del Grano -como siempre- estaba a rebosar. Las campanas de las espadañas del Mercado y Carbajalas me pareció que estaban más arrebatadas que nunca, y seguí con mi

mirada desde la lejanía al paso que se acercaba a escuchar la primera Salve de la noche.

Reconozco que hace ya tiempo que no traspaso la puerta del cenobio. Cuando lo hacía, mis emociones eran difíciles de narrar al percibirlas con los cinco sentidos: incienso (olfato), la Madre mecida en los hombros con una luz tenue (vista), los cantos de las monjas (oído), algún apretón de manos (tacto), que se mezclaban con el sabor salado de alguna lágrima perdida (gusto). En los últimos años quizás haya desaparecido la poesía del momento al empeñarse en sacar a la calle con megafonía lo que pueda ocurrir en la capilla. Craso error. La magia hay que presenciarla en directo.



# H La Horqueta Digital

Completamente solo –quizás como mandan los cánones si se quiere disfrutar de verdad de una procesión- seguí por las callejuelas del



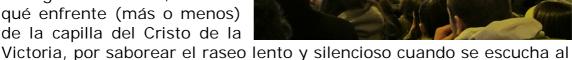
Húmedo, parando de cuando en vez a probar alguna limonada. La de algunos bares -se dice el pecado pero no el pecador- se parecía mucho a un brebaje infernal. ¿Tan difícil es hacer bien las cosas?

La plaza Mayor se presentaba repleta y, como siempre -por la

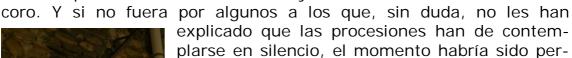
cabezonería de quienes organizan la procesión- el cortejo se convierte en dos distintos: uno, compuesto por dos bandas que muy a su pesar tocan al aire y el otro, por el paso de la Madre, que por mucho que lo intente transita entre bullicio sin apenas escuchar la música. Quizás algún día, quien corresponda se dé cuenta de que los

músicos están para rendir honores a las imágenes y, como es lógico, para hacerlo, deben colocarse detrás de ellas. Pero los leoneses somos muy tercos, para qué lo vamos a negar...

Al llegar a la Ancha, me ubi-



fecto.





Por cumplir el encargo, me acerqué a Santo Domingo y desde la lejanía, escuché la Salve. Reconozco que no quise despedirme de La Madre en el Mercado -quizás me negaba a que se recogiera la procesión-, y para evitar el momento, me sumé con hermanos y hermanas a un periplo limonadiense por el Barrio Romántico que, como cada Semana Santa, presentaba ríos de gentes con aires de fiesta.

### **H** La Horqueta Digital

Al recogerme, con la memoria puesta en la Madre y en su Viernes, pensé que esa tarde sea quizás la más mágica de la Semana, la que más se anhela, la que da comienzo, de forma inigualable, a diez días en los que la ciudad se viste de oro...

En el terreno de los sueños, me dirigí hacia Ella y en un suave susurro le dije:

¿Qué tienes Tú, Señora de Señoras, mujer ignota, triste y afligida, Madre de Dios, Paloma dolorida que el Viernes más hermoso me enamoras?

En mis hombros te llevo cuando lloras y te siento sin voz, desvanecida. En tu regazo, Cristo ya sin vida se va con Dios, el Padre al que Tú imploras.

He querido volver para mirarte, soñándote otro viernes a mi lado. muriéndome de amor al rasearte.

Y quiero que mi hombro desgajado no deje ningún viernes de llevarte, Señora leonesa del Mercado...





### Sábado de Pasión

Recuerdos de Inés Diez Gutiérrez

Qué difícil se hace para un papón expresar todo lo que siente en unas pocas líneas escritas. O, por lo menos, ese es mi caso, porque Dios no me otorgó el don de la elocuencia y mucho menos el don de la palabra escrita.

RECUERDO... define la RAE esta palabra como: "memoria que se hace o aviso que se da de algo pasado o de que ya se habló". En este caso que nos ocupa, nos centraremos en la primera parte de la definición, "memoria que se hace...de algo pasado".



Pues bien, el primer recuerdo que viene a mi cabeza sobre nuestro Sábado de Dolor 2013 es agua, Iluvia, y a continuación rabia, disgusto, enfado... Qué triste que durante estos años el protagonismo en nuestra "Semana Grande" lo tenga la lluvia...

Qué maravilloso sería comenzar este relato diciendo: toca el despertador, me lanzo hasta la ventana y cuando subo la persiana descubro un sol radiante, ni una nube, un día despejado y las previsiones del tiempo son aún mejores. Pero no puedo comenzarlo así, sino que el cielo estaba nublado y la lluvia caía sin descanso. A continuación pienso: no pasa nada, seguro que por la tarde el tiempo nos da una tregua y todos los actos de este

día se van a celebrar sin ningún contratiempo. Ilusa de mí; no sabía lo que el día nos iba a deparar.

La mañana del Sábado de Pasión es una mañana de preparaciones. Como siempre me dirijo al patio de los PP. Franciscanos, donde intento acudir siempre para colaborar en la preparación de la procesión de mi querida Cofradía. Una mañana tranquila, pero llena de un ambiente de hermandad, que por muchos años que pasen no deja de sorprenderme y animarme; que por muy duro que sea el camino, estos momentos siempre hacen que todo esto merezca la pena.

Después de llegar a casa y disfrutar de una comida, más bien ligera, descanso un rato, para poder afrontar con ligereza todos los actos que nos esperan esa tarde, dado que mi avanzado estado de embarazo, hace que mis energías se consuman con mayor rapidez que en años anteriores.

Por fin llega la hora de salir a la calle y disfrutar de cada uno de esos maravillosos actos que nos podemos encontrar un Sábado de Dolor de cualquier año en nuestras calles de León.

Mientras me estoy preparando, mi cabeza no puede evitar pensar en esos Sábados de Pasión, cuando era una niña y casi era una transición entre el Viernes de Dolores con nuestra "Morenica" y la ropa nueva que ibas a estrenar el Domingo de Ramos en la procesión de la Borriquilla, pero que ahora se ha convertido en un día "paponil" en toda su extensión de la palabra.



Primer destino de la tarde, Santo Martino. Me estoy retrasando un poco, pero da igual; encontraré la procesión del Sacramentado.

Un pitido en el móvil me saca de mi ensimismamiento: la nueva aplicación de la Junta Mayor me estaba informando que la procesión del Sacramentado retrasaba su salida.

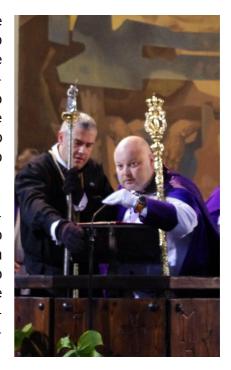
No puede ser. Aún así decidí que mi destino no cambiaría; este seguía siendo la plaza de Santo Martino. Bajando en el coche, otro pitido en mi móvil me hace temer lo peor...

Según me pongo a leer el mensaje, mis sospechas se han confirmado la procesión del Sacramentado se ha suspendido, a continuación siento rabia, impotencia y otros sentimientos que -permítanme- no voy a expresar en este artículo.

Cambiamos el destino. Me dirijo al Ejido, ese barrio que me vio nacer. Este año la Procesión de Hermandad es en León; La Bañeza hoy se queda un poco vacía.

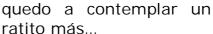
En cuanto aparco el coche, otra vez ese sonido infernal de mi móvil, avisando seguro que de algo desagradable. No me lo puedo creer, otra procesión que se suspende; algo debemos de estar haciendo muy mal para que Dios nos castigue de esta manera; o quizá es que este cambio de Luna no nos favorece en lo que a esto de la climatología se refiere.

Caminando por el barrio San Martín, realizo la llamada que ya de costumbre hago todos los días de esta Semana Santa, una llamada a mi "maestro" y fiel compañero durante todos estos días, mi padre. Sé que no andará muy lejos, y siempre es un placer compartir estos momentos "semanasanteros" con él.



No tardé en encontrarme con él, y juntos nos dirigimos al besapié del Santo Cristo de la Redención. Cuando llegamos, nos damos cuenta de la gran afluencia de gente a este acto y se nos hace difícil la entrada, pero allí estamos.

Quedo impresionada ante tanta belleza. Qué conjunción tan perfecta, el lugar, el acto y la solemnidad del mismo. Después del acto, me





Ahora está casi vacío el templo que acoge este acto, las Carbajalas, y me doy cuenta de que es la primera vez que mis ojos se posan en estas benditas paredes.

Concluido este acto, y al ver que el tiempo nos

estaba dando un respiro, decidimos parar a "repostar", algo sin alcohol, no penséis mal, que mi estado no me permite la prueba del delicioso elixir de la limonada.

No me importa, el año que viene será otra historia. Además, mucho mejor, porque ya tendré en mis brazos un nuevo "paponín" al que

# **H** La Horqueta Digital

trasmitir todas nuestras tradiciones tan arraigadas en tantos de nosotros.



Último acto del día. Vía Crucis del Santo Cristo de la Bienaventuranza. No suelo ser yo una papona de muchos Vía Crucis y Rosarios, pero dado que la tarde nos había dado más de un disgusto, el cuerpo tenía ganas de más.

Me sorprendió gratamente, tanto el propio acto, como la

afluencia de gente. Se notaba en el ambiente las ganas de más. Este Vía Crucis me dejo un buen sabor de boca: el respeto y el silencio que rodeaba este acto, abrazado por la noche leonesa, junto con ese caminar lento de los papones de negro y azul, hacen que tengan a partir de ahora una fiel seguidora.

Transcurrido un tiempo desde este Sábado de Dolor, a este momento que estoy escribiendo estas líneas, estos recuerdos y mirando la cara de mi niño, pienso: ¡qué orgullosa me siento de nuestra Semana Santa! Y qué honor tan grande será compartirlo contigo, mi pequeño. ¡Buena Semana Santa!

### Domingo de Ramos

Recuerdos de Mario Díez-Ordás

¿Recuerdas, Martín? ¿Recuerdas el primer Domingo de Ramos en que tus ojos estrenaron la belleza?



Amaneció aquella mañana gris y fría, como la de casi todos los días en los que Dios tenía previsto privarnos del gozo de su presencia, quizás por no merecerlo. Tu hermanito Eloy había sido el primero en caer con una inoportuna fiebre que le confinó en casa durante casi toda la Semana Santa. Por eso tú y yo solos íbamos a compartir la esperanza de una luz nueva en la calle que hiciera parecerse este Domingo de Palmas a los que yo conocí de niño, chorreantes de un sol cegador con que el Altísimo se derramaba sobre su Hijo, el Amado. Pero el impío leviatán de la lluvia hizo cernirse las tinieblas sobre la Ciudad como si del

primer Viernes Santo se tratara, impidiéndonos acudir a la Sagrada Entrada en León de Jesús sobre una borriquilla con la minúscula palma que tu madre había preparado para ti, que se acabó secando tiempo después sin haber llegado a cumplir su destino, como tantos

seres humanos. Nunca seas como esa palma en la vida. Que no haya tormenta, por fuerte que sea, que consiga apartarte del camino de tu estrella.

La tarde parecía seguir la misma cruel fatalidad hasta que, al atardecer, la Nueva Alianza de un Cristo labriego con los hombres vencía el maleficio del dios romano de la Iluvia. Por fin ibas a poder verle en la calle en tu primer Domingo de Ramos y por ello corrimos hasta la plaza de la Catedral, donde bajo la amorosa mirada de la



# $m{\mathcal{H}}_{La\ Horqueta\ Digital}$

Virgen Blanca –la olvidada patrona de la Ciudad– viste acercarse a un Hombre guapo, caído bajo el peso de un madero que llevaba sobre el hombro, que te miró con la ternura que sólo desprenden sus ojos de nácar. Quedaste como extasiado, embebido en aquella presencia benéfica que todo lo envolvía. No había duda. Tú también habías nacido con la herida de su primavera.



Sorteando obstáculos casi insalvables con tu sillita, nos adentramos poco después por el barrio de tu nombre en la luz que Caravaggio siempre hubiera querido pintar y que sólo existe cuando sale la cofradía de la Redención. Viéndola contigo, soy yo quien aprende ahora a apreciar la dulzura del Ecce Homo o el apacible sueño del Señor cru-

cificado o la maternal melancolía de su Madre. Tenerte en mis brazos a su paso todo lo apacigua y convierte el drama en caramelo.

Algún día te contaré cómo eran aquellos Domingos de Ramos de mi infancia y juventud, de misa madrugadora en San Marcelo y chocolate con churros *sietepalabreros*, del paso de la Borriquilla sobre un carromato con los faldones raídos, empujado a toda velocidad calle Ancha arriba por Gaudencio y el *Meji*, del Ranero sobre su paso pobrecico con los antiguos faroles del Cristo de la Agonía de Jesús y braceros con túnicas prestadas a media pierna, de Tejero con la bandera de la Venerable Orden Tercera marcando el paso de la oca cual San Sebastián de Laguna de Negrillos, de la primera procesión de la Redención con tu padre llevando orgulloso el guión de las Siete Palabras delante de su banda de música.

Ahora que en tu tiempo sin tiempo de niño te aprestas a vivir una nueva Semana Santa ya en plenitud de conciencia, y juegas con tu hermano a las procesiones por el pasillo de casa y me haces rabiar cuando me robas el viejo cartón de mi capirote, te escribo estos recuerdos para que no olvides el primer Domingo de Ramos en el que estrenaste la belleza. ¿Recuerdas, Martín, recuerdas?

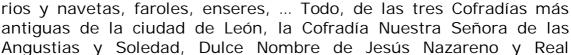
### **Lunes Santo**

Recuerdos de Laura González Fernández

Lunes Santo, Procesión.

Creo que todo el mundo sabe que no ha sido una buena Semana Santa en lo que a climatología se refiere, pero después de esperar a las puertas de una abarrotada Santa Nonia, y de que los responsables de la procesión anunciaran si salían o no a la calle, finalmente dejó de llover.

Los paraguas se cerraron. Se notaba emoción en el ambiente, caras de satisfacción de los hermanos y hermanas, empezaba a oler a incienso, sale la Procesión de la Pasión. Y comenzaron a salir. Cruz de Guía, incensa-





Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz. Por orden de antigüedad, Virgen de las Angustias, "El Señor de León" –Nuestro Padre Jesús Nazareno– y la Virgen de la Piedad.

El cortejo procesional recortó su recorrido, y esperé a que llegaran a la calle Teatro. Las tres Cofradías superaron sin problemas la estrechez de la calle la Rúa y la

curva. Quizás mi inexperiencia me hace ensalzarlo, pero es lo que sentí en ese momento.

Interminables los hermanos de fila. Se notaban las ganas de Semana Santa que tenían y que teníamos los que allí estábamos viendo pasar el cortejo.

Mi apreciación de los braceros es muy buena; silencio y colaboración entre ellos. Es emocionante escucharlo advirtiéndose de las dificultades del camino, con palabras de aliento como "vamos hermanos".

En cuanto al acompañamiento musical, decir que impone es-cuchar marchas en estas estrechas calles. Los ensayos durante todo el año han dado sus frutos, y han servido para acompañar a sus Titulares,

> como no, con muy buena nota.



Otra procesión que debió salir y tuvo que ser suspendida por el tiempo fue la organizada por la Hermandad de Santa Marta y de la Sagrada Cena, la Procesión del Rosario de Pasión. Cuando llegué a San Marcelo, me acerqué a la carpa en la que es-

peraban los tronos, tronos pequeños que me recuerdan a las procesiones que se realizan en los pueblos, donde se llaman "andas" y son llevados a hombros por pocos braceros.

Había muy pocos hermanos con sus túnicas aunque, entre los que allí estaban, comentaban que en la parroquia se estaba celebrando un

acto. En ese momento llegaba en ordinaria la Agrupación Santo Cristo de la Bienaventuranza, y se colocaba en el lugar asignado. Un responsable de la Junta de Gobierno se acercó para comunicarles que la procesión había sido suspendida, y que agradecía su asistencia.

En ese momento, una hermana de Santa Marta lloraba sin consuelo ante tal noticia. Si mi memoria no me falla, son al menos, con este, tres años los que la lluvia estropea su procesión. En esos momentos sientes una enorme rabia e impotencia, aunque no pertenezcas a la cofradía.



Si conoces un poco lo que esto conlleva durante un duro año de trabajo, preparativos, montaje, ..., en ese instante lo que sientes es una gran pena por todas aquellas personas que trabajan por y para

# $\Hat{b}$ La Horqueta Digital

que nuestra Semana Santa vaya a más, independientemente del emblema que lleves en el corazón. Personalmente sé lo que duele, y mucho, suspender una procesión.

En otros puntos de la ciudad se celebraban el Vía Crucis de la Cofradía Nuestro Señor Jesús de la Redención y la Adoración Procesional de las Llagas de Cristo de la Cofradía Santo Sepulcro, a los que no pude acudir, pues tenía obligaciones.

Deseo, para las próximas "Semanas Santas" que el tiempo dé tregua, que



las cofradías y hermandades puedan salir a la calle haciendo nuestra Semana Santa aún más grande, con su entrega, buen hacer y recogimiento.



#### **Martes Santo**

Recuerdos de Manuel T. González Medina

### ¡Así no se puede!

Ya son demasiados años seguidos, ya son demasiadas ilusiones frustradas, ya son demasiados Días Santos empapados, y es que la primavera leonesa, tan caprichosa como nunca, se ha empeñado en abrir los cielos para llenar los pantanos justo los días en que hay procesiones en esta Ciudad. Y este Martes Santo de 2013 va a ser muy diferente al del año pasao, en el que todo transcurrió con normalidad...

A media tarde, en casa, es difícil no estar como locos. Los niños todavía no se dan cuenta de la gravedad que suponen las gotas de lluvia resbalando por los cristales, pero llevan (llevamos) un año



esperando este día, y todos nos contagiamos de su emoción; es su gran momento, volver a ponerse la túnica negra... Muy pronto, el corazón de oro de Angustias luce en sus pechos, siguiendo la tradición familiar ininterrumpida en la decana de las penitenciales leonesas que empezó su bisabuelo Isaac en 1940.

Yo continúo mirando por las ventanas cada poco, y Manu no hace más que preguntar si saldrá la procesión. Su preocupación dura poco... pues esto de intentar no perder los quantes antes de llegar a Santa Nonia, y que

el capillo no esté todo el tiempo por el suelo, es suficiente problema para él. Bendita inocencia...

Pero la hora se acerca, y antes de que el Dolor inunde León con una marea de túnicas negras orladas en oro, los hermanos del Perdón deben estrenar el Martes Santo. Es su momento; el Locus Apellationis espera un año más para impartir justicia, tal y como se hacía tiempo atrás, en los días de gloria del Viejo Reino.

El agua seguía cayendo cansinamente, y la pregunta era obligada... El WhatsApp echaba humo: ¿ha salido el Perdón? De repente llegó la noticia bomba de la jornada... El Perdón sale, pero sin pasos...

# 

¿¿¿Quéééé??? Como te lo cuento, van a salir sin pasos, van a la Catedral a hacer el indulto de los reos, dos este año, y se vuelven de nuevo pa la Corredera...



No me lo podía creer, y al principio me pareció una decisión valiente: no exponían su patrimonio escultórico al agua, y al abrigo de la Catedral se podría celebrar el Acto del Perdón...

Pero algo rondaba mi cabeza. Hay algo que no cuadra: si importante es la salvaguarda del patri-

monio escultórico, ¿no lo es más el proteger el patrimonio HUMANO de la Cofradía? ¿Qué sentido tiene calarse hasta los huesos? ¿Por qué una suspensión parcial de la procesión? Dejamos los pasos en el patio del asilo, en la Corredera, y nos vamos todos de camino hacia la Plaza de Regla, y al volver mecemos un poco los pasos y... ¡hala!, hemos cumplido... No sé, no me termino de acostumbrar a estas decisiones de las Juntas de Gobierno.

Lo que yo no sabía en ese momento, es que yo mismo iba a ser partícipe de algo peor tres días después, arriesgando además del patrimonio humano, el escultórico... Pero esa es otra historia...

A lo que vamos. De camino a Santa Nonia me entero de lo del Perdón, y



empiezo a desear con todas mis fuerzas que a los de Angustias no se les ocurra salir con la que está cayendo. Una vez allí, el reencuentro con mis hermanos...

Tiene una delicia especial el Martes: es día de paponines. A Camino, Manu y Daniela, este año se les ha unido Cayetano, y ellos están a lo suyo. Javier se resistió un par de días más en la barriguita de mamá, pero seguro que vendrá con fuerza el año que viene.

# 

Los sufridos padres pronto se enteran de la suspensión de la procesión y, como dentro de la iglesia no cabe un alma más, comenzamos a hacer las preceptivas fotos de rigor. Fotos que con el paso de los años darán fiel constancia de que las sagas de papones se forjan así, con alegrías, con decepciones, pero siempre con unidad, con hermandad y mamando incienso desde los carritos de bebé.



Un año más, los únicos afortunados han sido los cofrades del Silencio, que dentro de los muros de San Francisco han celebrado con normalidad su Tradicional Calvario o Vía Crucis Leonés Cantado, con la solemnidad que sólo ellos saben imprimir a los actos.

Mientras nos vamos despidiendo a la puerta de Santa

Nonia, los deseos de todos están en lo mismo: a ver cómo viene el tiempo en los próximos días... Es la pesadilla de todo cofrade, la lluvia en Semana Santa.

Y es que, ¿qué se hace en León un Martes Santo sin procesiones en la calle? No sabes bien como llenar las horas, te sientes extraño en tu propia Ciudad, estás huérfano de emociones... Y es que, ¡así no se puede!



#### Miércoles Santo

Recuerdos de Álex J. García Montero

El Miércoles Santo comenzó con el alba oscura de una húmeda mañana. Esta vez había dos tipos de cansancio: el físico, menos importante, y el emocional, mucho más ingente.

La semana estaba siendo frenética. Por un lado trabajo en León, con las fiestas del Colegio y el final de trimestre. Por otro lado, en Valladolid, y con las clases en la Universidad no había podido acudir a ver salir la Procesión de la Pasión, la única que salió y pudo entrar con cierto orden en Santa Nonia en esos días pasados por agua.

El cansancio emocional venía instituido por una semana marcada por la lluvia y el mal tiempo, a la que los papones nos íbamos acoplando

como rebaño reseñado para acabar en manos del matarife. Es como un destino prescrito contra el que poco o nada se puede hacer. Se puede ser cuerdo o no serlo.

No obstante, como montador, todo ha de estar preparado para que, llueva o no llueva, la Pro-



cesión pueda salir de Santa Nonia el Viernes por la mañana. Así que nos pusimos, un día más, manos a la obra, o mejor dicho, manos, cabeza, pies y herramientas al sentimiento.

El Miércoles Santo es un día de rematar soportes, limpiar, hacer ramos y para los que sepan y puedan, poner flores (no es mi caso). También preparar y acomodar los aromas que inundarán la Pasión, ese incienso pasional que hace levitar el alma de cualquier cofrade hasta su procesión, sea el día del año que sea. Porque oliendo a incienso y con música de Semana Santa elevamos el espíritu sin normas ni estatutos ni vestimentas.

De este modo, la apresurada mañana se pasó antes de que mi reloj me avisara que el estómago requería viandas para retomar la jornada vespertina.

# 

El sol asomó a la hora de comer, mientras un grupo de montadores veteranos nos íbamos camino de la comida fraterna acompañados de algún infante heredero de esta bella labor callada.



Ese sol traicionero se iba a convertir en aguacero a lo largo de la jornada vespertina. Cuando Minerva se dispuso a proceder sus pasos más pasionales en la Procesión de la Virgen de la Amargura, el aguacero hizo que la Semana Santa fuera lo de siempre: cerebrotómica y testicular. Porque en León, la palabra testículo es testigo del órgano directivo de buena parte

de nuestras penitenciales. Bueno sería que retomáramos algo del espíritu de una procesión en honor de la Señora, recordando a la Madre de las madres en una primitiva procesión hecha para las mujeres sin apenas mujeres (como el Despotismo Ilustrado...). Quizá esta Procesión precise de una adecuada pedagogía para retomar el verdadero espíritu penitencial de esta cofradía surgida al amparo de la Santa Veracruz.

Después, limpiar, barrer, adecentar tronos, expulsar el agua de la carpa... pararme para ver al Señor, a mi Nazareno, en nocturna intimidad, cual dubitativo Nicodemo, pues no hay mejor azotea para

encontrarse en la noche con el Señor, que el interior de la Capilla de Santa Nonia, antesala del Pretorio, la vigilia del Miércoles Santo. Es para mí uno de los momentos más íntimos que se puedan tener como papón y montador. Ahí sí que resuena el "nacer de nuevo".

Otro momento es aquel en que vemos al Señor en el silencio, que previamente fue Silencio y Expiración impertérrita de injusta condena ante la



callada por respuesta, de la septenaria penitencial de San Marcelo, cuando en tinieblas irascibles, hechas raso y terciopelo, cruza la barbacana legionense. Es otro instante, donde el Balderas y el silencio nos hace a todos callar ante tan magna ignominia. Cada vez que escucho *Creo en Dios Padre todopoderoso...* me viene a la

cabeza, y más aún al corazón, la oportunidad perdida de celebrar cofrademente el Año de la fe, por mor del albur de la lluvia caprichosa de normas y liturgias que castran cada vez más el crecimiento de este sentimiento hecho vida en una ciudad marcada iracundamente por el destino de lo irracional. Porque el Cristo de la Expiración que tantos capotes ha echado en el albero venteño, poco o



nada tiene que hacer con la mansedumbre de aquellos que se creen bravos en los corrales, pero que buscan las tablas de lo políticamente correcto sin embestir la realidad. Y es que en la vida cofrade legionense, más que toros, cornamentas. Prefiere buscar el burel el sesteo de la encina de la comodidad, antes que cargar contra el peto de la responsabilidad hecha tercio de varas de enjundiosa pelea brava.

Después de ver como seguía lloviendo, y avanzada la madrugada, terminando el trabajo, fuimos a tomar una copa los últimos montadores para celebrar y recordar en tertulia penitente nocturna,

tiempos pasados que no siempre fueron mejores, pero que, indudablemente buenos fueron...

Otros actos pasaron, pero como montador no pude acudir a ellos. Es lo que tiene la Semana Santa, que Dios pasa por muchos sitios, pero uno no puede ser Dios. No obstante, de camino a casa, ya tarde, pude detenerme brevemente ante uno de los actos que marida excepcionalmente, como su hábito carmesí y negro, liturgia, religiosidad popular, cofradía, cultura, personas, parroquia, historia y Reino de León: la Ronda Lírico Pasional de la Cofradía del Santo Cristo del Desenclavo, que enciende cada madrugada de tránsito hacia el Jueves Santo, cuando la Luna alumbra más que las antorchas, el castizo y semanasantero Barrio de Santa Marina, que horas antes había visto asomar el Jesús del Vía Crucis consolado por sus verónicas cofradas de la Agonía de Nuestro Señor, entre lágrimas de lluvia.

Lluvia, pesar, tristeza, suspensión, desprecio, trabajo, satisfacción, humildad, confraternidad, veteranía, juventud, madurez, sino, cansancio, intimidad, oración, trascendencia, ... Miércoles Santo.

#### **Jueves Santo**

Recuerdos de Xuasús González

### Un Jueves Santo atípico

Decía el calendario que era 28 de marzo de 2013, uno de los tres jueves que –según la sabiduría popular– relucen más que el Sol, el del amor fraterno.

Iba a ser un Jueves Santo atípico, pensaba mientras me encaminaba hacia San Claudio... sin la túnica. Pero estos *Re-*



cuerdos bien lo merecían. Y poder disfrutar de la Bienaventuranza desde fuera, también. Pero sólo por esta vez, que mi sitio está con el Cristo.



Faltaría como un cuarto de hora para las ocho de la mañana. No llovía, pero el suelo mojado y las malas previsiones –además de la Semana que llevábamos– no auguraban buenas noticias.

Santa Nonia, cerrada. Era pronto –claro– para la saca. Sólo el canto de los pájaros y algún que otro coche rompían el silencio... hasta que llegó el primer "buenos días, hermano" de la mañana.

Tiempo era de compartir desayuno. Entre hermanos, que la ocasión bien lo merece. Y contundente

-chorizo, tortilla, oreja, costilla, ...-, que iba a ser una dura jornada: acababa de empezar el día, y ya estaba *eslomao*...

Hacia las nueve de la mañana, el entorno del Albéitar estaba ya salpicado de papones con ganas de salir a la calle. El paso del Cristo –a la puerta misma de la iglesia— pasaba lista, y entregaba un ramo de flores al párroco –Anesio Iglesias— antes de despedirse de su barrio, desde donde –por cierto—, por fin volvía a salir la cofradía.



# $m{\mathcal{H}}_{La\ Horqueta\ Digital}$

La Agrupación Musical de la penitencial se estrenaba detrás del Cristo –el año anterior la lluvia había obligado a suspender la procesión–, y lo hacía con el solemne avanzar del paso Titular hacia su lugar en el cortejo. Los braceros, con el capillo al cíngulo, eran buena muestra de que aún no había comenzado la procesión.

Saludos, besos, abrazos y buenos deseos prologaban la salida de la cruz de guía. A las nueve y media pasadas, marcaba el inicio de la estación de penitencia, que se iba formando al nacer la calle Covadonga.



La Santa Cruz era el primero de los cinco conjuntos en ocupar su lugar. Con su peculiar forma de andar. Con sus braceros de tan diferente talla. Un paso —el único en la Semana Santa leonesa pujado



por niños— que piensa en el mañana, a la vez que sus braceros y braceras aguardan el momento de dar el salto a uno de los otros cuatro.

Al paso de los niños le seguirán los otros cuatro -Nazareno, Cristo, Piedad y Pasión-, amén de

hermanos de fila, bienaventuranzas, hermanos de fila y demás 'elementos' del cortejo.

Casi sin querer, la procesión se adentraba en las calles del barrio del Mercado, y subía la cuesta de los Castañones –impresionante el Cristo *Moreno*– mientras una nube dejaba caer algunas gotas... Sólo fue un susto.

Apostado en la Plaza Mayor aguardo la llegada de la cruz de guía y espero hasta las representaciones. El tiempo de paso es de 30 minutos y 47 segundos. Muchos niños en el cortejo, por cierto. Buena señal.

Hora de dejar la Bienaventuranza, y de acercarme hasta el Pregón a caballo de las Siete



# 

Palabras, del que mucho había oído hablar, pero que –al procesionar con la cofradía de San Claudio– nunca antes había podido ver.

Y en este impás, Olga daba a luz a Javier García Cañón, papón –a buen seguro– desde el momento mismo de su concepción, hijo de



Carlos García Rioja, uno de esos nombres propios que se deben escribir con mayúscula al hablar de Semana Santa.

Nació Javier un Jueves Santo, mientras el Cristo *Moreno* de San Claudio recorría las calles del viejo León. Casualidades –si es que se quiere creer en ellas– de la vida.

Justo al mediodía, media docena de caballos con sus respectivos jinetes esperaban detrás de Botines, para hacer su entrada en la plaza de San Marcelo cinco minutos más tarde.

Desde el balcón del Ayuntamiento, el alcalde –Emilio Gutiérrez– y el abad de la cofradía –Luis Miguel Zapico–, precedían en la palabra a Julia Conejo Alonso –hermana de la cofradía y poetisa–, autora del pregón de 2013, leída por ella misma en esta primera proclama.

Tras el pregón, anuncio –ya a caballo– del sermón y procesión de las Siete Palabras en la tarde del día siguiente, y actuación de la banda de la cofradía.

Pasaban veinte minutos de las doce de la mañana, y finalizaba así la primera proclama. La comitiva de las Siete Palabras abandonaba entonces la plaza de San Marcelo para seguir pregonando sus actos por la ciudad, mientras la gente iba dejando libre la calle Teatro, para que pasara la Bienaventuranza, que llevaba ya un tiempo esperando en la Rúa.

Precisamente en la tan semanasantera calle Teatro –la de la *rampla*, aunque ya no sea de madera; la del papón de acero con cruz; la de la Dolorosa– tuvimos nuestro balcón –gracias Héctor, gracias Cristina– para presenciar el paso de la procesión.





Un lugar inmejorable para ver el cortejo desde otra perspectiva, para grabar, para hacer fotos, ... y para disfrutar al máximo del Cristo entre la Rúa y Teatro a los sones de *Consuelo Gitano* y ¡A la gloria!

Nada más pasar las representaciones, me encaminé hacia la Catedral –la cruz de guía se encontraba ya en Dámaso Merino–, en donde poco más tarde se realizaría el acto de las bienaventuranzas, uno de los momentos más vistosos de la procesión, con todos los pasos elevados "al cielo" al mismo tiempo.

Fue sobre las dos menos diez de la tarde. Y de la Catedral, calle Ancha abajo –con un elegante procesionar– hacia su recogida en el patio del instituto Juan del Enzina, por cuya puerta de la calle Ruiz de Salazar fueron entrando, uno tras otro, los cinco pasos de la cofradía.

Faltaban diez minutos para las tres y media. Capillos fuera. La procesión ha terminado. Abrazos y enhorabuenas. Flores del Cristo... y una de la Piedad –gracias, Bea–. Una limonada y una pasta –gentileza de la cofradía– para despedir la jornada. Y muchas caras conocidas



-gente del barrio, de la parroquia-, algunas de las cuales probablemente no volvería a ver hasta el año siguiente.



Con un suspiro –se hace raro vivir la pro-esión desde fuera— abandoné el patio del instituto. Hora de comer. Tras la preceptiva parada en Santa Nonia, claro está, que hay que pasar por la saca. Es buen momento, que no hay mucha gente, y se pueden di-frutar los pasos con más tranquilidad.

Y —ahora sí—, dimos por finalizada la jornada matinal. Agotadora, por cierto.

Comida rápida, ibuprofeno y siesta –más que necesaria– de hora y media.

El dichoso despertador me hizo abrir los ojos, sobresaltado, a las seis y media. Pero llegué a tiempo, a pesar del intenso tráfico, para poder entrar en el patio de los Franciscanos –gracias, Elenay presenciar desde allí la salida de la procesión de María del Dulce Nombre. Una visión diferente.



Con puntualidad británica arranca la procesión. Siete y media. Chispea. La cofradía decide acortar el recorrido: la Rúa, Teatro, Legión VII, Independencia y recogida.

A las ocho y cuarto, dejo atrás a la cofradía de María, y voy en busca de la Cena, que -me dicen- ha salido. El lento avanzar de los globos



y las obleas en la calle Ancha lo confirman, mientras la gente seguía buscando –por Dios, qué trasiego– el mejor lugar posible para ver la procesión.

Una procesión que conserva el mismo 'sabor' de siempre: la Unción, la Casa de Betania, el Lavatorio, y una soberbia Úl-

tima Cena; samaritanas, manolas, hermanos de fila, ... y bandas –Jesús Divino Obrero; Banda de Música de Jesús; La Cena, que sigue cautivando con su música a cuantos la escuchan; Minerva, ataviada con su uniforme; y Siete Palabras.

Con la presidencia de la procesión en la Calle Ancha, accedí hasta la plaza de una Catedral que lucía especialmente hermosa. Vistazo

rápido al Poder —ya tendríamos ocasión más delante de verlo con calma—, y al encuentro del Desenclavo.

Por las calles de Santa Marina el único protagonista era el silencio... A eso de las diez menos diez alcancé la procesión en la plaza del Vizconde. Me adentraba en un León diferente, con una puesta en





escena muy distinta –otra forma, en definitiva, de vivir una procesión–: recogimiento –aún con música–, braceros con horquetas, pasos pequeños, ...

Este año se estrenaba una nueva imagen de la Virgen, María Santísima del Mayor Dolor en su Soledad, obra de Pablo Lanchares, que sustituía en el cortejo al Cristo atado a la columna de Santa Marina. Y que acompañaba en su procesionar al Santo Cristo de las Injurias, un Nazareno de Amancio González que a nadie deja indiferente.

La cofradía decidió acortar su recorrido, sin llegar hasta la calle Ancha. Y yo, volver hacia la Catedral, donde el Poder estaría a punto de realizar la Despedida. Y así, cuando faltaban apenas cinco minutos

para las diez de la noche, José Manuel Fernández, en un discurso pronunciado de memoria, anunciaba que el Cristo y los Apóstoles —por un lado— y la Virgen, y Marta y María —por otro— separarían sus caminos.

El mío discurriría ahora, de nuevo, hacia Santa Marina. A las diez y cuarto llegaba el Desen-



clavo a Santa Marina, y la cofradía permanecería en el Colegio Leonés hasta aproximadamente las once menos cuarto.



Era entonces cuando se trasladaba al Santo Cristo del Desenclavo al interior del templo. Y, allí, en un acto tan íntimo como hermoso, reservado sólo a los hermanos de la penitencial –gracias, Javier–, era clavado a la cruz.

Cuando pasaban cinco minutos de las once de la noche, se

ponía el punto final a la jornada, dejando a Cristo de nuevo en el Colegio Leonés, de donde saldría en procesión el Sábado, ya para ser desenclavado.

La lluvia no quería parar. Y aún quedaba una última cita con la Ronda. Hacia allí me dirigí –bollo *preñao* en mano, que no hay tiempo para más cena–, en dirección opuesta a unos cuantos –supongo–seguidores de Genarín.



Por fin en la plaza de San Marcelo, y ante un público que se protegía en su mayoría bajo sus paraguas, Francisco García –Paquito–, Seise Secretario Honorario de la Cofradía de Jesús, introducía con sus palabras uno de los momentos más conocidos de la Semana Santa leonesa: el

de la esquila, el tambor y el clarín, el de "Levantaos, hermanitos de Jesús, que ya es hora".

Y, finalizado el primer toque de ronda, cuando el reloj advertía que ya era Viernes Santo, que ya faltaba poco para pasar lista en Santa Nonia, mis anotaciones iban llegando a su fin, aún con el sabor en los labios de la última limonada en el Principal con Manolo, compañero de fatigas cofrades, también en estas páginas.

Sigue Iloviendo. Última 'tirada', a ver si llego a casa. Ya en la cama, buscaba –como cada año– la *Madrugá* en la radio, para dormirme con ella... Pero en esta ocasión no fui capaz, no sé si porque no la retransmitieron, o porque el cansancio no me dejó encontrarla.

Sea como fuere, a eso de la una, mis *Recuerdos* de este atípico Jueves Santo pasaron a formar parte ya de los dominios de Morfeo. Aunque no por mucho tiempo...



#### Viernes Santo

Recuerdos de Susana Peña Valle

#### El último Viernes Santo

Todo comenzó un Viernes Santo más, sin saber aún —o sin querer creerlo del todo— que sería el último: el último Viernes Santo de Oficios, el último Viernes Santo de bacalao, como manda la tradición en casa. El último Viernes Santo en el que, observador, me preguntarías: "Y hoy, ¿qué procesión te toca?".

Fue el último. Pero comenzó como había comenzado el anterior, y el anterior, y el anterior... A las nueve en punto, en el primer turno de custodia de la Virgen de la Soledad en la Saca de Jesús Divino Obrero. Tomás y yo no faltamos a la cita del Viernes Santo. Desde hace unos años, la lluvia, tampoco. Quizá empezó ahí el Viernes Santo... O quizá empezó antes, a eso de las siete y media de la mañana. Mi sueño no era demasiado profundo —no lo es, de hecho, en toda la Semana Santa—, porque un casi imperceptible bip bip fue el causante de que mi WhatsApp también madrugara ese Viernes Santo. "El Nazareno sale", leí. Y miré por la ventana: sigue lloviendo. El día antes, la lluvia respetó a María al pie de la Cruz, camino de la Esperanza e hizo acto de presencia cuando comenzaban a descubrirse las primeras cofrades. Más de una, respiramos. De ahí hasta casa, un periplo por soportales, cubiertas y tejadillos que me permitió salvar del aqua a duras penas el capirote de terciopelo morado.

Y en efecto, seguía lloviendo. Un diluvio que fue el auténtico protagonista en una plaza Mayor cubierta por paraguas. No estaba allí, pero transportada, vía WhatsApp, directamente desde el atrio de la iglesia parroquial de Jesús Divino Obrero hasta el epicentro de la Pasión leonesa, co-



nocí cada detalle de un Encuentro más que pasado por agua. León llora, sí, aunque bien podía hacerlo cuando toda una ciudad recupera fuerzas y sueño para iniciar una nueva jornada de procesiones.

"Llegamos tarde", nos avisa el segundo turno de custodia: esperan a que acabe el Encuentro. Mientras, El Ejido se para a mirar a los ojos desconsolados de la Madre: un sinfín de fieles y Hermanos que se detienen, dejan su donativo, recogen su estampa, preguntan, miran... Y alguno, hasta sonríe a la que es Reina de un barrio entero.

Como sabes, son días de limonadas, pero también de cafés: cafés de tertulia, de reencuentros, de despedidas, de preparativos o los rebautizados como aquellos de "hacer tiempo a ver si escampa y podemos seguir". Y después del último café de la mañana —¡qué haríamos los del Obrero sin las atenciones de Carlos y Susana en Los Claveles!— y de más conversaciones de cara al fin de semana que nos espera cada año en El Ejido, volví a echar mano del teléfono móvil. ¿Dónde están? "Volviendo a Santa Nonia", leí. Porque seguía lloviendo. Hace unos años, durante el turno de custodia de la Saca, los primeros papones de negro a unas horas no habituales ya nos anunciaban los peores presagios. En esta ocasión no coincidí con ninguno, pero cuando miré el reloj, Los Pasos ya bajaba rumbo a su iglesia con el fin de buscar refugio para las tallas y sus papones.

Entonces fui a verte. Podía haber sido un Viernes Santo más, salvo que ya no asististe a los Oficios vespertinos: tu cuerpo cada vez te iba pidiendo menos esfuerzos. Y con el corazón encogido, volví a León para continuar con una tarde en la que, otra vez, tocaba mirar al cielo.



Primera parada: San Marcelo. Un año más Las Siete Palabras celebraba su Sermón bajo la amenaza de la climatología y, un año más, ahogaba de nuevo sus ilusiones. Tengo que retroceder varias Semanas Santas para recordar una procesión de Las Siete Palabras con reco-

rrido completo. ¿2008? ¿2009? Quienes tengan mejor memoria, me podrán ayudar. Llegó la hora: salida y pocos metros después, retirada. Mis Hermanos de Jesús Divino Obrero dieron fe de ello. Otro año más, en casa.

# **H** La Horqueta Digital

Me dirigí entonces hacia los soportales de Fernández Cadórniga dispuesta a ver la procesión del Santo Entierro y allí me aposté en compañía de grandes papones y mejores amigos. En esta ocasión, la angosta curva de la Casa de las Carnicerías me permitió vivir nuevas sensaciones: observar de cerca la expresión de las tallas, los detalles

de cada paso, esos momentos que se graban en la retina y que conforman en la memoria de cada papón su propia Semana Santa. Momentos. Momentos como el de contemplar a los braceros de El Descendimiento colocarse bajo su paso para poder sortear la calle. ¡Cuánto le debe León a Víctor de los Ríos! Semper fidelis...

Pero mi corazón seguía encogido. Un café más de Viernes Santo y de vuelta por Independencia para ver de nuevo la procesión, saludos y abrazos incluidos. Caminaba a casa sin poder olvidar que no había sido un Viernes Santo al uso porque la tristeza se



había apoderado de mí. Comenzaba entonces un fin de semana de intenso trabajo para el Divino Obrero, y tocaba ponerse a trabajar pero sin poder olvidarte. Te llamé entonces y descansabas. "Mañana será otro día", pensé. Otro Viernes Santo más: un Viernes Santo del que mi recuerdo eres tú.



#### Sábado Santo

Recuerdos de Guillermo Mendoza Ferreras

Aquella mañana me levanté no muy temprano y con pocos ánimos, ya que los chaparrones del Viernes Santo no presagiaban nada bueno. Pero aunque el día se presentaba ventoso, no había inminente amenaza de lluvia.

Ocupé la mañana realizando compras y ultimando preparativos con mi mujer, Cristina, ya que recibíamos en casa para comer a varios de nuestros amigos semanasanteros.

Como era inevitable, el principal tema de conversación fue la lluvia de los últimos días. "Vaya mojadura en la Procesión de los Pasos, y por la tarde igual en la de las Siete Palabras...". Frases ya demasiado repetidas estos últimos años. "Pero, bueno... El Entierro de Minerva se salvó y estuvo en la calle al menos...".

Al término de la comida, y mientras seguíamos la tertulia a los postres, preparé la túnica negra con bocamangas rojas para el día de Resurrección, ya que tenía que salir de representación en la Procesión de El Encuentro, la del Resucitado de toda la vida. Procesión con dos significados contradictorios, alegría cómo cristiano y tristeza como papón. Los comentarios seguían al tiempo que colocaba las bocamangas de terciopelo rojo y Finuca me sobrehilaba un poco el bajo de



la túnica. Y todos versaban sobre lo mismo: lloverá... ojalá no...

Poco a poco, los amigos fueron abandonando la reunión. Pepe, ilusionado porque iba a vestir por primera vez la túnica de Jesús Divino Obrero. Amaya y Fina fueron un rato hasta su casa, y con Gema, Jose y Alfredo acor-

damos vernos en la plaza de San Isidoro para poder ver el acto del Desenclavo lo mejor posible.

A las cinco y veinte de la tarde salimos a su encuentro. Cuando llegamos, la plaza estaba ya abarrotada y aún no se oían los tambores. Xuasús nos informó que todavía estaban pasando por la

Plaza de la Catedral. Encontramos un hueco entre la multitud, y nos hicimos con un buen sitio. "Aquí estamos bien, ya no nos movemos".

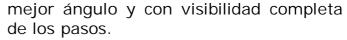
Pasaba ya un buen rato de las seis de la tarde cuando empezó a llegar la procesión. Los pasos se coloca-



ron en su lugar delante de la puerta de la iglesia románica, marco tradicional de este acto cargado de simbolismo, donde Nuestro Señor Jesús pasa de la Cruz a los brazos de su Madre, y después al Sepulcro, que desde el año pasado procesiona a ruedas, aunque ello no le resta ni un ápice de dignidad y sentimiento.

Durante el acto, llegó a nuestro lado Carlos con la pequeña Daniela, y nos comentó que ese día, Javier, el paponín más reciente de la familia, saldría ya a sentir su primera Semana Santa con nosotros.

Reanudada la procesión, y con Jesús ya en su Sepulcro, buscamos el cortejo al lado del Arco de la Cárcel, para poder hacer fotos con





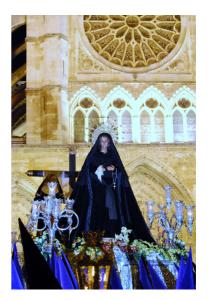
Nada más acabar de pasar el Desenclavo, nos dirigimos hacia la Catedral, con la intención de ver el Santo Sepulcro, pero a medida que nos acercábamos, había cada vez menos sitio porque la gente ya se agolpaba para ver la Procesión de la Soledad.

El grupo se había roto. Entonces escuché que alguien nos llamaba desde un lateral de la plaza. Eran Ángel y familia, que aguardaban la llegada de la procesión, y con ellos nos quedamos, aprovechando su amabilidad de apretarse y aceptarnos a su lado.

# **H** La Horqueta Digital

Pasaba el cortejo, y desde el trono del Cristo Yacente alguien nos saluda. Era Pepe, emocionado y contento por la tregua de la lluvia y por la puja.

Poco antes que la Virgen encarara la calle, un seise se acerca a mí y me dice: "vamos a parar el paso delante de la Catedral, así que ponte delante y podrás hacer buenas fotos". Y así fue. La imagen de la Soledad quedó inmortalizada en mi cámara con el rosetón catedralicio al fondo. Siempre es un placer encontrar a buena gente cofrade que te brinda su ayuda y con la que compartir buenos y malos momentos.



A todo esto, el pequeño Javier, ajeno al revuelo paponil que había a su alrededor, estaba con Olga, su madre, en calle Corta; así que



fuimos hacia allí para conocerle y darle la bienvenida a nuestro mundo cofrade.

Y de nuevo a la Plaza de la Catedral, ahora para ver llegar el Santo Sepulcro.

El día llegó a su fin, un día agotador pero emocionante que nos hizo llegar a casa a las dos

de la madrugada, las tres con el cambio de hora. Era tiempo de dormir para madrugar al día siguiente, y así acompañar al Señor Resucitado.

### Domingo de Resurrección

Recuerdos de Eduardo Álvarez Aller

### Principio y fin

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Pregón Pascual



Aunque el final de la Semana Santa era ya una realidad, he de reconocer que uno siente debilidad por la Hermandad de su barrio, y que estos diez días no serían lo mismo sin contemplar la procesión de la Soledad -ahora asistiendo a la misma en representación de Santa Marta-, así como admirar la procesión del Encuentro en diferentes puntos de la ciudad, pero sobre todo, en su llegada a la barriada del Ejido donde es arropada por una multitudinaria representación del vecindario.

La radiante alborada del Domingo de Resurrección sirvió para revestirse del mensaje pascual que predica Jesús Divino Obrero. Ese anun-

cio se hizo patente, desde primera hora, por las calles leonesas, especialmente en la Plaza de Regla donde, un año más, una voz pregonera escenificó el encuentro del Resucitado con su Madre con una banda sonora especial, a cargo de las campanas de la Catedral y de la banda de cornetas, tambores y gaitas de la Real Hermandad, anfitriona en ese día. El día que actuó el Señor.

> Alegre la amanecida, con bronces y palomas, anuncios de alegría, en triunfo, en Pascua gloriosa.



Tras el Encuentro y la Misa de Pontifical, partió la Procesión conjunta, encabezada por el magistral Resucitado de Víctor de los Ríos. Procesión de morado y blanco pascual. Una procesión alegre, armoniosa que da sentido a toda la Semana Santa y que parece cantar a la Soledad el Regina Caeli a su paso por unas rúas llenas de personas que ha-

cen suya la alegría que proclaman los hermanos de Jesús Divino Obrero, acompañados por papones de filas de Santa Marta y de las Siete Palabras, amén de las distintas formaciones musicales que asisten a este último cortejo procesional de la Semana Mayor legionense. San Isidoro escuchó las voces de las Siervas en forma de Salve, al paso de la Soledad, ya con manto blanco y cetro de Reina celestial.

Es esta una procesión, la del Encuentro, que brinda extraordinarios marcos a lo largo de todo su itinerario: el entorno de San Isidoro, el Cid y las proximidades de San Marcelo, donde parece que el palacio renacentista de Hontañón y la casa modernista de Gaudí abren senda a la procesión, brindando señeras fotografías para el recuerdo, que es lo que permanecerá en el corazón de muchos, pues con la llegada de la Hermandad de Jesús Divino Obrero a su barrio, a su parroquia, los papones y las penitenciales leonesas comenzarán a preparar una nueva Semana Santa.

